

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

LIBRO II
PARTE II
La Evolución del
Simbolismo



Sección XI
Demon Est Deus
Inversus

Logia Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad”

“Demon Est Deus Inversus” (El demonio es el reverso de Dios)

Esta frase simbólica, en sus múltiples formas, es ciertamente muy peligrosa e iconoclasta frente a todas las últimas religiones dualistas, o más bien teologías, y especialmente a la luz del Cristianismo. Sin embargo, no sería justo ni exacto decir que el Cristianismo es el que ha concebido y dado luz a Satán. Como “Adversario”, como Poder opuesto requerido por el equilibrio y la armonía de las cosas en el Universo, así como es necesaria la sombra para hacer resaltar la Luz, la Noche para poner más de relieve al Día, y así como el Frío hace apreciar más la bondad del Calor, así ha existido siempre Satán (adversario, acusador). La Homogeneidad es una e indivisible. Pero si el Uno y Absoluto homogéneo no es una mera figura del lenguaje; y si lo Heterogéneo, en su aspecto dual, es su producción, su sombra o reflejo bifurcado, entonces aquella Homogeneidad divina tiene que contener en sí misma tanto la esencia de lo bueno como de lo malo. Si “Dios” es Absoluto, Infinito y Raíz Universal de todas las cosas en la Naturaleza y en su Universo, ¿de dónde viene el Mal o el Demonio, sino de la misma Matriz áurea del Absoluto? Así pues, o tenemos que aceptar la emanación del bien y del mal, de Agathodæmon (Demon o Espiritu benéfico) y de Kakodæmon (Demon o Espiritu maléfico), como ramas del mismo tronco del Árbol de la Existencia, o tenemos que resignarnos al absurdo de creer en dos Absolutos eternos. (D.S; T.2; pdf. 127)

Satán: Seguramente no hay punto alguno en que se vea de un modo tan manifiesto a qué absurdos extremos pueden conducir las erróneas interpretaciones de ideas y doctrinas primitivas. El Satán de la teología occidental, con todo el horror dogmático de tal ficción, es hijo de una interpretación viciosa que ha desfigurado por completo uno de los conceptos más ideales y profundamente filosóficos del pensamiento antiguo. Las leyendas de los "Angeles caídos" y de las "Guerras en el cielo" son de origen puramente pagano, y proceden de la India y de la Caldea. Dichas guerras se refieren a luchas de ajustamiento espiritual, cósmico y astronómico, pero principalmente al misterio de la evolución del hombre, tal como es en la actualidad. El clero de todas las religiones dogmáticas considera a Satán como "Enemigo de Dios", "Angel rebelde", "Angel del Mal", o "Espíritu de las Tinieblas"; pero, una vez que deja de ser considerado según el supersticioso y antifilosófico espíritu de las Iglesias, **Satán viene a convertirse en la grandiosa figura de un Personaje que del hombre terrestre hace un Hombre divino; que le da, durante el dilatado ciclo del Mahâkalpa, la ley del Espíritu de Vida, que le libra del pecado de la ignorancia, y por lo tanto, de la muerte.** (Doctr. Secr., I, 220). Satán era uno de los "Hijos de Dios" y el más hermoso de sus arcángeles. En los Purânas, el primer "Adversario" en forma humana es Nârada, hijo de Brahmâ, y uno de los más grandes Richis y Yoguis, designado con el sobrenombre de "Promovedor de contiendas". (Idem, II, 244). Satán es uno con el Logos (II, 245). El Logos es Sabiduría, pero, al mismo tiempo, como adversario de la ignorancia, es Satán y Lucifer. **Satán es el verdadero creador y bienhechor, el Padre espiritual de la humanidad, el Heraldo de la Luz, el brillante Lucifer que abrió los ojos al autómatas "creado" por Jehovah, y confirió al linaje humano la inmortalidad espiritual.** (Id., II, 254). Impulsado por la ley del Karma y de la evolución eterna, el Angel se encarnó como hombre en la tierra conservando todo su saber y conocimiento divinos (II, 296). La Sabiduría divina, cayendo como un rayo (cadebat ut fulgur), avivó la inteligencia de aquellos que luchaban contra los demonios de la ignorancia y de la superstición. Satán puede considerarse alegóricamente como el Bien y el Sacrificio y como Dios de la Sabiduría (II, 247). **No sin razón, pues, se le ha calificado de "Adversario", porque es, como acaba de decirse, el Dios de la Sabiduría, y especialmente de la Sabiduría secreta, naturalmente opuesta a toda ilusión mundana y efímera, incluyendo en ellas las religiones dogmáticas y eclesiásticas** (Id., II, 394).

Por otra parte, Satán ha existido siempre como fuerza antagónica, tal como la requieren el equilibrio y la armonía de todas las cosas de la Naturaleza, de igual modo que es necesaria la sombra para hacer más brillante la luz, y la noche para que resalte el esplendor del día. Dios y Satán: los dos "Supremos", son una sola y misma entidad vista desde dos aspectos diversos. (Idem., I, 218 y 219). La Iglesia, pues, al maldecir a Satán, maldice la reflexión cósmica de Dios; anatematiza a Dios hecho manifiesto en la Materia y en el mundo objetivo; execra a Dios o la Sabiduría siempre incomprensible, que se revela como Luz y Sombra, Bien y Mal en la Naturaleza. Si "Dios" es absoluto, infinito y la Raíz universal de todo cuanto hay en el universo, ¿de dónde viene el Mal sino de la matriz misma de lo Absoluto? Así, tenemos que aceptar la emanación del Bien y del Mal, del Agathodaemon y del Kakodaemon como ramos del mismo tronco del Arbol del Ser; o de lo contrario, hemos de resignarnos al absurdo de creer en dos Absolutos (Id., I, 443). Pero, bien considerado, no hay realmente Mal en sí; el Mal no es sino una fuerza ciega antagónica en la Naturaleza; es reacción, oposición y contraste; mal para unos, bien para otros; no hay regeneración ni reconstrucción sin destrucción. Si desapareciera el Mal en la tierra, con él desaparecería el Bien. (G.T. H.P.B.)

Una vez explicada la significación de la alegoría de Satán y su hueste, resulta que rehusaron crear al hombre físico sólo para ser los salvadores directos y los creadores del Hombre divino. En lugar de ser un mero instrumento ciego, impelido y guiado por la Ley insondable, el Angel "rebelde" reclamó y exigió su derecho de voluntad y juicio independiente, su derecho de libre acción y responsabilidad, puesto que el hombre y el ángel son iguales ante la ley kármica. (Id., I, 215-216). Hasta que la Sabiduría descendió de lo alto para animar a la tercera Raza y llamarla a la verdadera vida consciente, la humanidad estaba condenada a la muerte moral. (II, 240). Se ha denominado a Satán "Angel de las Tinieblas", y esto no deja de ser justo en el sentido de que la Obscuridad es Luz absoluta, cosa que la teología parece haber olvidado. Satán es, por fin, nuestra naturaleza humana y el hombre mismo, razón por la cual se ha dicho que siempre está cerca del hombre e inextricablemente entretejido con él; sólo es cuestión de que este Poder se halle latente o activo en nosotros. (II, 501). ¡Cuán otra sería la suerte del mundo si la gente tuviera más horror a la tenebrosa ignorancia y al frío egoísmo que al ridículo Satán de la teología! -Véase: Diablo, Lucifer, Nârada, Pesh-Hun y Zecha. (G.T. H.P.B.)

Teniendo que buscar el origen de la idea en los mismos principios de la mente humana, es de justicia entretanto conceder lo suyo hasta al Diablo proverbial. La antigüedad no conocía ningún "Dios del mal" aislado, completa y absolutamente malo. El pensamiento pagano representaba al bien y al mal como hermanos gemelos, nacidos de la misma madre, la Naturaleza; tan pronto como aquel pensamiento se perdió, haciéndose arcaico, la Sabiduría se convirtió en Filosofía. En el principio, los símbolos del bien y del mal eran meras abstracciones, Luz y Tinieblas; más tarde, sus tipos fueron elegidos entre los fenómenos cósmicos más naturales y siempre repetidos periódicamente, el Día y la Noche, o el Sol y la Luna. Luego fueron representados por las Huestes de las Deidades del Sol y de la Luna, y el Dragón de las Tinieblas fue el contraste del Dragón de la Luz. La Hueste de Satán es Hija de Dios, la mismo que la Hueste de B'ne Alhim (potencias angelicas referidas a la sephira Hod), los Hijos de Dios que fueron a "presentarse ante el Señor", su Padre. "Los Hijos de Dios" se convirtieron en "Ángeles caídos" sólo cuando comprendieron que las hijas de los hombres "eran hermosas".....continua..

Hijos de Dios: Los Maestros o Instructores que, cuando empezaba a despertarse la conciencia en el hombre, guiaron a la Humanidad y le inculcaron las primeras nociones de todas las artes y las ciencias, así como el conocimiento espiritual, y echaron los cimientos de las antiguas civilizaciones. Con este mismo título se designaban igualmente los grandes Iniciados de la Isla Sagrada (antiguamente situada en el vasto mar interior que se extendía en el Asia central). – Véase: Hijos de la Voluntad y del Yoga.

Hijos de la Voluntad y del Yoga: Seres elevados (Munis, Richis) de anteriores manvantaras que se encamaron para formar el semillero (Grano de la Santa Semilla) de los futuros Salvadores de la humanidad, de los futuros Adeptos humanos en esta tierra y durante el presente ciclo, viviendo enteramente aparte del resto de la humanidad. (Doctrina Secreta, I, 228). Fueron creados (no engendrados) por los "Señores de Sabiduría" de un modo verdaderamente immaculado, mediante el poder del Kriyâzakti (el divino y misterioso poder latente en la voluntad de todo hombre). Son los antecesores o antepasados espirituales de todos los subsiguientes y presentes Arhats o Mahâtmâs. En la Doctrina Secreta son designados con el nombre de primeros Nâgas. Más tarde se les llamó "Hijos de la Niebla de Fuego" (Doctr. Secr., II, 333).

En la filosofía inda, los Suras estaban clasificados entre los dioses más primitivos y resplandecientes, y se convirtieron en Asuras sólo cuando fueron destronados por la fantasía brahmánica. Satán no tomó nunca la forma antropomórfica, individualizada, hasta que se completó la creación por el hombre, de "un Dios personal viviente"; y entonces sólo como una cosa de principal necesidad. Era necesaria una pantalla, un testafarro para explicar la crueldad, los errores y la injusticia demasiado evidentes, perpetrados por aquel a quien se atribuía la perfección, la misericordia y la bondad absolutas. Éste fue el primer efecto kármico de abandonar un Panteísmo filosófico y lógico, para construir, como apoyo para el hombre perezoso, "un Padre misericordioso en el Cielo", cuyas acciones diarias y de cada momento, como Natura Naturans, la "Madre hermosa, pero fría como el mármol", desmienten la suposición. Ésta condujo al concepto de los gemelos primitivos Osiris-Tifón, Ormazd-Ahriman, y por último Caín-Abel y el tutti quanti de los opuestos. (D.S; T.2; pdf. 128)

Asura (Sánscrito): Exotéricamente, los asuras son elementales y malos dioses –considerados maléficos; genios, espíritus malignos, demonios, y "no dioses" [a-suras], enemigos de los dioses (suras), con quienes estaban en perpetua guerra. Pero esotéricamente es lo contrario. Puesto que en las más antiguas porciones del Rig-Veda, dicho término se aplica al Espíritu Supremo, y por lo tanto los Asuras son espirituales y divinos. Únicamente en el último libro del Rig-Veda, en su última parte, y en el Atharva-Veda, y en los Brâhmanas, tal epíteto, que se ha aplicado a Agni, la gran divinidad védica, a Indra y a Varuna, ha venido a significar lo contrario de dioses. Asu significa aliento, y con este aliento es como Prajâpati (Brahmâ) crea los Asuras. Cuando el ritualismo y el dogma llevaban ventaja a la religión de la Sabiduría, la letra inicial a era adoptada como un prefijo negativo, y la palabra en cuestión acabó por significar "no un dios", y sura sólo una divinidad. Pero en los Vedas, los suras han estado siempre relacionados con Surya, el sol, y considerados como divinidades (devas) inferiores. [En su acepción primitiva y esotérica, basándose en otra etimología, asura (de asu, vida, espíritu vital o aliento (de Dios) y ra, que tiene o posee), significa un ser espiritual o divino, el Supremo Espíritu, equivalente al gran Ahura de los zoroastrianos.]

Habiendo empezado "Dios", el Creador, por ser sinónimo de Naturaleza, terminó por ser convertido en su autor. Pascal resuelve muy artificiosamente la dificultad, diciendo: *"La Naturaleza tiene perfecciones para mostrar que es la imagen de Dios; y defectos para indicar que es tan sólo su imagen."*

Mientras más se profundiza en la obscuridad de las edades prehistóricas, más filosófica aparece la figura prototípica del último Satán. El primer "Adversario", en forma individual humana, que se encuentra en la antigua literatura puránica, es uno de sus más grandes Rishis y Yoguis – Nârada, llamado "el Productor de las contiendas".

Él es un Brahmaputra, un hijo de Brahmâ, el masculino. Pero más adelante nos ocuparemos de él. Quién sea en realidad el gran "Impostor", se puede poner en claro, investigando el asunto, con los ojos abiertos y la mente libre de prejuicios, en todas las Cosmogonías y Escrituras antiguas. Es al Demiurgo antropomorfizado, al Creador de Cielos y Tierra, separado de la Hueste colectiva de sus Creadores Compañeros, a quien, por decirlo así, representa y sintetiza. Ahora es el Dios de las Teologías. "El deseo es padre del pensamiento". Ocurrió una vez que un símbolo filosófico abandonó a la perversa imaginación humana; después tomó la forma de un Dios diabólico, engañador, astuto y celoso. (D.S; T.2; pdf. 128)

Como los Dragones y otros Ángeles Caídos se describen en otras partes de esta obra, bastarán ahora unas cuantas palabras sobre el tan maltratado Satán. El estudiante debe tener presente que en todo el mundo, excepto en las naciones cristianas, el Diablo no es hasta hoy más que el aspecto opuesto, en la naturaleza dual del llamado Creador. Esto es natural. No puede pretenderse que Dios sea la síntesis de todo el Universo; que sea Omnipresente, Omnisciente e Infinito, y divorciarlo luego del Mal. Como hay mucho más Mal que Bien en el mundo, se deduce lógicamente que o bien Dios tiene que abarcar el Mal y ser causa directa del mismo, o de lo contrario abandonar toda pretensión a la Absolutividad. Los antiguos comprendían esto tan bien, que sus filósofos, a quienes siguen ahora los kabalistas, definían el Mal como el "revestimiento" de Dios, o el Bien; y Demon est Deus inversus es un adagio muy antiguo. Verdaderamente, el Mal no es sino una fuerza ciega competidora en la Naturaleza; es la reacción, la oposición y el contraste – el mal para unos, el bien para otros–. No hay malum in se, sino sólo la Sombra de la Luz, sin la cual ésta no podría tener existencia, ni aun para nuestra percepción. Sí el Mal desapareciese, el Bien también desaparecería con él de la Tierra. El "Antiguo Dragón" era Espíritu puro antes de convertirse en Materia; era pasivo antes de ser activo..continua.(D.S; T.2; pdf. 129)

La Caída de los Ángeles (Clave Espiritual, Subdave Antropologica):

Los ángeles superiores (Hijos de la Noche, Hijos de la Sabiduría Tenebrosa, Asuras, Titanes) que impulsados por la ley de la evolución eterna y del karma, encarnan en la tierra en el hombre con su sabiduría y conocimientos todavía divinos aunque con cuerpos humanos terrestres. Usan tanto su sabiduría como su cuerpo para la procreación humana ("el hombre engendrara, no creara") pero al usar su cuerpo en el proceso corrompen su pureza física temporalmente. Toman mujeres y esposas de la recién creada humanidad, o sea más materiales o con muy poco desarrollo espiritual, para procrear y enseñar. Representan la 5ta Jerarquía, los Makara, que tiene por símbolo el pentagono. En ella, el doble aspecto espiritual y el doble aspecto físico de la Naturaleza, el positivo y el negativo, aparecen en recíproca lucha; son los turbulentos, los "rebeldes" de las mitologías. Ocultan en su interior el germen, la esencia de Ahamkata, el Yo Individual, facultad auto activa necesaria para la evolución humana.

En la Magia sirio-caldea, tanto Ophis (logos, sabiduría divina, serpiente-cristo, en su aspecto espiritual) como Ophiomorphos (logos hecho hombre, hombre-cristo, serpiente-chresto o en su aspecto material), se juntan en el Zodíaco en el signo Andrógino Virgo Scorpio. Antes de su caída en la tierra, la Serpiente era Ophis-Christos (Ungido, lo Inmortal); y después de su caída, se convirtió en Ophiomorphos-Chrestos (No Ungido, Mortal). En todas partes las especulaciones de los kabalistas tratan al Mal como una Fuerza que es contraria, pero al mismo tiempo esencial para el Bien, dándole la vitalidad y existencia que, de otro modo, no podría tener. No habría Vida posible (en el sentido mayáutico) sin la Muerte; ninguna regeneración ni reconstrucción sin destrucción. Las plantas perecerían bajo una luz solar eterna, y lo mismo le sucedería al hombre, que se convertiría en un autómatas sin el ejercicio de su libre albedrío, y sin su aspiración hacia la luz, que perdería su ser y su valor para él si no hubiese otra cosa. El Bien es infinito y eterno tan sólo en lo eternamente oculto para nosotros, y por esto nos lo imaginamos eterno. En los planos manifestados, uno equilibra al otro. Pocos son los deístas creyentes en un Dios Personal que no hagan de Satán la sombra de Dios, o que, confundiendo a ambos, no crean tener derecho para rogar a su ídolo, pidiéndole su ayuda y protección para la ejecución e inmunidad de sus actos malos y crueles.

Christos: Ungido, el purificado, el que unió su personalidad a su individualidad indestructible y la transformaron en un Ego Inmortal.

Ophis-Christos: El Ego Inmortal simbolizado en la Serpiente Alada. Este Cristo era el eterno Iniciado, El Peregrino. La Sabiduría en la Eternidad

Chrestos: Discípulo puesto a prueba, todavía no ungido, aun preso en la ilusión, el miedo y la muerte.

Ophiomorphos-Chrestos.: El Ego Inmortal encarnado y preso en la materia, la personalidad limitada, símbolo de la Ignorancia y el Miedo.

¡Entre las alternativas seducciones, sabio será el filósofo que pueda decidir dónde Dios desaparece para ser reemplazado por el Diablo! Por lo tanto, cuando leemos que "el Demonio es un mentiroso y el padre de la mentira", que es la mentira encarnada, y se nos dice al mismo tiempo que Satán, el Demonio, era un Hijo de Dios y el más hermoso de sus Arcángeles, antes que creer que el Padre y el Hijo son una Mentira gigantesca, personificada y eterna, preferimos dirigirnos a la filosofía pagana y a la panteísta, para informarnos.

Desde el momento que poseemos la clave del Génesis, la Kábala científica y simbólica nos revela el secreto. La Gran Serpiente del jardín del Edén y el "Señor Dios" son idénticos; y lo mismo sucede con Jehovah y Caín (ese Caín que es mencionado en la Teología como "asesino", y el que "mintió" a Dios). Jehovah tienta al Rey de Israel para que recuente a su pueblo, y Satán lo tienta para que haga lo mismo en otro sitio. Jehovah se convierte en Serpientes de Fuego, para morder a aquellos de quienes no está contento; y Jehovah anima a la Serpiente de Bronce, que los cura. (D.S; T;2; pdf. 130)

La Biblia, Libro de Job, 1:6 Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. 1:7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

La Biblia, Crónicas I, 21:1 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

La Biblia, Samuel II, 24:1 Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

La Biblia, Numeros 21:6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. 8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. 9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Resumiendo: Jehovah es uno con Satan, o sea, dos caras de una misma Unidad.

Estas breves declaraciones aparentemente contradictorias del Antiguo Testamento –contradictorias porque los dos Poderes están separados, en lugar de ser considerados como dos fases de una sola y misma cosa– son los ecos adulterados por el exoterismo y la teología, hasta el punto de quedar desconocidos, de los dogmas universales y filosóficos de la Naturaleza, que tan bien comprendían los Sabios primitivos. Los mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los Purânas, sólo que son mucho más amplias y filosóficamente significativas.

Así, Pulastya, un “Hijo de Dios”, de la primera progenie, es representado como el progenitor de los Demonios, los Râkshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. Pishâchâ, un demonio hembra, es hijo de Daksha, también “Hijo de Dios”, y un Dios, madre de todos los Pischâchas. Los Demonios, llamados así en los Purânas, son unos Diablos extraordinarios cuando se los juzga desde el punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Dânavas, los Daityas, los Pishâchas y los Râkshasas, se los presenta como en extremo piadosos, siguiendo los preceptos de los Vedas, y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aquí que todos aquellos Gigantes y Titanes puránicos sean llamados Diablos.

Cuando Parâshara, cuyo padre fue devorado por un Râkshasa (demonio), se preparaba a destruir, por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo Vasishtha, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el Karma, pero no "malos Espíritus", dice las siguientes significativas palabras:

Calma tu resentimiento: los Râkshasas no son culpables; la muerte de tu padre fue obra del Destino [Karma]. La ira es la pasión de los necios; y no sienta bien a ningún sabio. ¿Quién es el que mata? –puede preguntarse-. Cada hombre recoge las consecuencias de sus propios actos. La cólera, hijo mío, es la destrucción de todo lo que el hombre obtiene... e impide alcanzar... la emancipación. Los... sabios evitan la cólera: no te dejes, hijo mío, influir por ella. No permitas sean consumidos esos inofensivos espíritus de la oscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos.

En la naturaleza humana, el mal denota sólo la polaridad de la Materia y el Espíritu, la "lucha por la vida" entre los dos principios manifestados en el Espacio y en el Tiempo, cuyos principios son uno per se, puesto que tienen sus raíces en lo Absoluto. En el Cosmos, tiene que ser reservado el equilibrio. Las operaciones de los dos opuestos producen armonía, como las fuerzas centrípeta y centrífuga, que, siendo mutuamente interdependientes, son necesarias la una a la otra, "a fin de que ambas puedan existir". Si una se detuviese, la acción de la otra se convertiría inmediatamente en destructora de sí misma.

El Alma Universal no es la Causa inerte de la Creación o (Para) Brahman; sino simplemente lo que nosotros llamamos el Sexto Principio del Kosmos Intelectual, en el plano manifestado del ser. Es Mahat o Mahâbuddhi (Alaya), la Gran Alma, el Vehículo del Espíritu, la primera reflexión primordial de la CAUSA sin forma, y aquello que está aún más allá del Espíritu. La filosofía enseña que hay un Vishnu como Brahmâ, y un Vishnu en sus dos aspectos. Pero sólo hay un Brahman (Aquello, Absoluto), "esencialmente Prakriti y Espíritu".

Por lo tanto, no es Vishnu "la causa inerte de la creación", que ejerce "las funciones de una Providencia Activa"; sino el Alma Universal (Alaya, Mahabuddhi), la que Eliphas Lévi llama, en su aspecto material, Luz Astral. Y esta Alma, en su aspecto doble de Espíritu y Materia, es el verdadero Dios antropomórfico de los deístas; pues este Dios es una personificación de ese Agente Creador Universal, a la vez puro e impuro, debido a su condición manifestada y a su diferenciación en este mundo Mâyâvico: Dios y Diablo, verdaderamente. Pero el profesor Wilson no llegó a ver cómo Vishnu, bajo este aspecto, se parece estrechamente al Señor Dios de Israel, "especialmente en su conducta –de engañador, tentador y astuto". (D.S; T.2; pdf. 137-138)

Dios (Theos, en griego. Deus, en latín) (**Absoluto, Ain-Soph, Parabrahman, Brahman**)- El Ser supremo e inefable, incomprensible para la humana inteligencia y que cada cual se representa a su manera. Dice HPB: Creemos en un Principio divino universal, la raíz de TODO, del cual todo procede y en el cual se absorberá todo al fin del gran ciclo del Ser. Es absoluto, infinito; está en todas partes, en cada átomo del Cosmos, tanto visible como invisible; dentro, encima y alrededor de cada átomo invisible y de cada molécula divisible, porque Ello es el misterioso poder de evolución e involución, **"LA POTENCIALIDAD CREADORA"**, omnipresente, omnipotente y aun omnisciente. Es Pensamiento absoluto y Existencia absoluta; es la Seidad (Be-ness), no un Ser.

Logos (Griego).- La Divinidad manifestada en cada nación y pueblo; la expresión exterior, o el efecto de la Causa que permanece siempre oculta o inmanifestada (Dios). Saliendo de las profundidades de la Existencia Una, del inconcebible e inefable Uno, un Logos, imponiéndose a sí mismo un límite, circunscribiendo voluntariamente la extensión de su propio Ser, se hace el Dios manifestado, y al trazar los límites de su esfera de actividad, determina también el área de su Universo. Dentro de dicha esfera nace, evoluciona y muere este universo, que en el Logos vive, se mueve y tiene su ser. La materia del universo es la emanación del Logos, y sus fuerzas y energías son las corrientes de su vida. El Logos se despliega de sí mismo manifestándose en una triple forma:

1-El Primer Logos, raíz u origen del Ser.

2-El **Segundo Logos, Alaya**, manifestando los dos aspectos de vida y forma, la primitiva dualidad, que constituye los dos polos de la Naturaleza entre los cuales se ha de tejer la trama del Universo: Vida-forma, Espiritu-materia, positivo-negativo, activo-receptivo, padre-madre de los mundos.

3-El **Tercer Logos o Demiurgos (Artesano, Maestro, Hacedor)**, la Mente universal, el Alma del Mundo, la Ideación Cósmica Activa e Inteligente, **el poder que construye el universo**, en la que existe el arquetipo de todas las cosas, fuente de los seres, manantial de las energías formadoras, arca en donde se hallan almacenadas todas las formas originales que han de manifestar y perfeccionar en las clases inferiores de materia durante la evolución del universo. Shiva (Brahma o Vishnu), Ptah (Memphis), Amon (El Oculto) (Tebas), Zeus, Jupiter , IHVH (Jehovah, Yahweh), etc..

Ain o Absoluto (Vacio, Consciencia Pura)

Ain Soph o Parabrahman (Padre del Logos) (Ideación Precósmica, Æther)

Shekinah o Mulaprakriti (Madre del Logos) (Substancia Precósmica, Caos)

LOGOS TRINO
(Primogénito)
(Tetragrammaton)
(Primer Punto)
(Theos)

Triangulo

1 Logos y 1 Etapa (Padre/Abuelo/Anciano de los Días)

1-Germen de la "Materia" (Substancia Cósmica)
2-Germen de la "Mente" (Ideacion Divina)

3 Logos (Mahat)

3 Etapa:

1-"Materia" (Substancia)
Diferenciada (Protilo)

Fecundada, Madre del Hijo
Primogénito. Diferenciación del
2 Logos e Individualización de
las Fuerzas Cósmicas.

2- Inteligencia Cósmica Activa
Mahat o Mente Cósmica Única.
Alma del Mundo.

4 Etapa: Madre de Todos los
Seres.

2 Logos (Vida)

2 Etapa:

1-"Materia" (Substancia)
Diferenciada pero Virgen.
2- Espíritu o Mente Divina
como Ideacion Universal
Latente.

4 Etapa: Padre (Esposo
de la Madre)

4 Etapa

Hijo Segundo/
Universo Manifestado
(Materia) (Kosmos)

Cuadrado
Cubo
Perfecto

Novia del Hijo/
Universo Físico
(Mundo Objetivo)

15

En el Vishnu Purâna, está esto del modo más claro posible; pues se dice allí que: A la conclusión de sus oraciones (stotra), los Dioses vieron a la Deidad Soberana Hari (Vishnu), armado con la concha, el disco y la maza, cabalgando sobre Garuda. Ahora bien; Garuda es el Ciclo Manvantárico, como se hará ver, oportunamente. Vishnu, por lo tanto, es la Deidad en el Espacio y el Tiempo; el Dios peculiar de los Vaishnavas. Tales Dioses son llamados de tribu o de raza; esto es, uno de los varios Dhyânis, Dioses o Elohim, uno de los cuales era generalmente elegido por algún motivo especial, por una nación o por una tribu, y así se convertía gradualmente en "un Dios sobre todos los Dioses", "el Dios más elevado", como Jehovah, Osiris, Bel o cualquier otro de los Siete Regentes.



Garuda es un pájaro mítico (jefe de la raza de los seres emplumados, enemigos de la raza de las serpientes), vehículo del dios Visnú. Era hijo del sabio Kashiapa con su esposa Vinata. Poco después de su nacimiento, su brillante lustre asustó a los dioses, que supusieron que era el propio dios Agni, y le pidieron su protección. Cuando descubrieron que él era Garuda, lo elogiaron como el ser más alto, y lo llamaron Fuego y Sol

Vichnu (Vishnu) (Sánscrito).- Segunda persona de la Trimûrti (Trinidad) inda, compuesta de Brahmâ, Vichnú y Ziva. La palabra Vichnu procede de la raíz vich, "penetrar o llenar".

En el Rig-Veda, Vichnu no es un dios elevado, sino simplemente una manifestación de la energía solar, descrito "cruzando a grandes trancos las siete regiones del Universo en tres pasos y envolviendo todas las cosas con el polvo (de sus rayos de luz)". Cualesquiera que sean los otros seis significados ocultos de esta declaración, esto se refiere a la misma clase de tipos que los 7 y 10 Sephiroth, que los 7 y 3 orificios del perfecto Adam Kadmon, que los 7 "principios" y la tríada superior del hombre, etc.

Andando los tiempos, este tipo místico llega a ser un gran dios, el conservador y renovador, el "de mil nombres (Sahasranâma)". [Se le representa asimismo descansando sobre la serpiente Ananta ("sin fin"), símbolo de la eternidad.

Otras veces está representado cabalgando en la gigantesca ave Garuda, que esotéricamente es el símbolo del gran ciclo (Mahakalpa). Es la manifestación de la energía solar, motivo por el cual es considerado como jefe de los Adityas o dioses solares.

En los Purânas es la personificación de la cualidad Sattva; es también el Prajâpati (creador) y supremo dios. Como tal tiene tres condiciones:

1) la de Brahmâ, el creador activo; 2) la de Vichnu mismo, el conservador, y 3) la de Ziva o Rudra, el poder destructor y regenerador.

Se pinta a Vichnu en una figura de cuatro brazos, teniendo en sus manos una concha, un disco y una maza y un loto. Este dios ha tenido diez avatares o encarnaciones, de las cuales la principal es en figura de Krichna, el protagonista del Bhagavad-Gîtâ.]

“El árbol se conoce por su fruto”; la naturaleza de un Dios por sus acciones. **Tenemos que juzgar estas acciones por la letra muerta de las narraciones, o aceptarlas alegóricamente.** Si comparamos a los dos –a Vishnu como defensor y campeón de los derrotados Dioses; y a Jehovah, defensor y campeón del “pueblo escogido”, llamado así sin duda por antífrasis, puesto que fueron los judíos los que eligieron a este Dios “celoso”–, encontraremos que ambos usan del engaño y la astucia. Hacen esto basados en el principio de que “el fin justifica los medios”, a fin de poder vencer a sus respectivos adversarios y enemigos –los Demonios–. Así, mientras que, según los kabalistas, Jehovah asume la forma de la Serpiente tentadora en el jardín del Edén, envía a Satán con la misión especial de tentar a Job, consume y cansa a Faraón con Sarai, la mujer de Abraham, y “endurece” el corazón de otro Faraón contra Moisés, a fin de que no faltase oportunidad para lanzar las “más grandes plagas sobre sus víctimas”; Vishnu aparece en su Purâna echando mano de una estratagema no menos indigna de un Dios respetable. (D.S; T;2; pdf. 138)

Los Dioses derrotados se dirigen a Vishnu del modo siguiente:

“Ten compasión de nosotros, ¡oh Señor! y protégenos, pues a ti venimos a pedirte socorro contra los Daityas (Demonios). Ellos se han apoderado de los tres mundos y se han apropiado las ofrendas que constituyen nuestra parte, teniendo cuidado de no quebrantar los preceptos del Veda. Aun cuando nosotros, lo mismo que ellos, somos parte de ti mismo...

...metidos [como están]... en los senderos prescritos por la santa escritura... es imposible para nosotros destruirlos. ¡Tú, cuya sabiduría es inmensurable (Ameyâtman), dinos alguna treta con la cual podamos llegar a exterminar a los enemigos de los Dioses!

Cuando el poderoso Vishnu oyó este ruego, emitió de su cuerpo una forma ilusoria (Mâyâmoha, el “engañador por medio de la ilusión”) que dio a los Dioses diciéndoles: “Este Mâyâmoha seducirá por completo a los Daityas, de modo que, apartándose de la Senda de los Vedas, puedan ser destruidos... Id y no temáis. Que esta visión engañadora os preceda. Ella os hará este día un gran servicio, ¡oh Dioses!”. (D.S; T.2; pdf. 139)

“Después de esto, el gran Engaño (Mâyâmoha) marchó (a la Tierra) y vio a los Daityas ocupados en penitencias ascéticas y aproximándose a ellos, bajo la figura de un Digambara (mendicante desnudo) con la cabeza afeitada... les habló así, con suave acento. “Señores de la raza Daitya, ¿por qué practicáis esas penitencias?”, etcétera. ”

Finalmente, los Daityas fueron seducidos por las astutas frases del Mâyâmoha, lo mismo que Eva lo fue con los consejos de la Serpiente.

Los que han narrado este suceso en la biografía de su Dios deben de haber visto que en este caso era Dios el Archiengañosador (como también lo es Satán en la tradición hebrea); y que los Daityas, que “nunca violaron los preceptos de los Vedas”, eran los que tenían el lado luminoso en aquel caso, y eran los verdaderos “Dioses”. De aquí que debe de haber habido y exista un significado secreto oculto bajo esta alegoría. En ninguna clase de la sociedad, en ninguna nación, son considerados el engaño y la astucia como virtudes divinas –excepto quizás en las clases clericales de los teólogos y del jesuitismo moderno. (D.S; T.2; pdf. 139-140)

Que los brahmanes Iniciados den alguna vez a conocer todo el significado de estas alegorías es un asunto que no concierne a la escritora. El objeto que se propone es demostrar que, honrando a los Poderes Creadores en sus múltiples formas, ningún filósofo hubiera podido aceptar, ni ha aceptado nunca, lo externo de la alegoría como su verdadero espíritu, excepto, quizás, algunos filósofos pertenecientes a las razas cristianas "superiores y civilizadas" de nuestra época. Pues, como se ha mostrado, Jehovah no es en lo mínimo superior a Vishnu en punto de ética. Por esto los ocultistas, y hasta algunos kabalistas, ya consideren o no a estas Fuerzas creadoras como Entidades vivientes y conscientes –y no vemos por qué no han de ser aceptadas como tales–, no confundirán nunca la Causa con el Efecto, ni aceptarán el Espíritu de la Tierra por Parabrahman, o Ain Soph. De todos modos, ellos conocen bien la verdadera naturaleza de lo que los griegos llaman Padre Æther, Júpiter–Titán, etc. Saben que el Alma de la Luz Astral es divina (el Logos, Mundos Espirituales, Luz e Inteligencia Creativa), y que su Cuerpo –las ondas de Luz en los planos inferiores– es infernal (mundos físicos, objetivos, materiales). Esta Luz esta simbolizada en el Zohar por la "Cabeza–Mágica", la Doble Cara sobre la Doble Pirámide; la Pirámide negra levantándose frente a un campo blanco puro, con una Cabeza y Cara blancas dentro de su Triángulo negro; la Pirámide Blanca, invertida –reflejo de la primera en las oscuras Aguas–, mostrando la reflexión negra de la cara Blanca. Ésta es la Luz Astral, o Demon est Deus inversus. (D.S; T.2; pdf. 140)

Alma de la Luz Astral es divina
(Pirámide Negra,
Fondo Blanco,
Cara Blanca.)



Cuerpo –las ondas de Luz en los
planos inferiores– es infernal
(Pirámide Blanca,
Fondo Negro,
Cara Negra.)



Cabeza Mágica
(Zohar)

Ejemplos de "Luchas entre Principios del Bien y del Mal, llamados también "Guerra en los Cielos":

1-Claves Teogónicas: Combate entre espíritu y la materia, involución y evolución. El espíritu es atraído hacia la materia porque " la Materia o Naturaleza AMA la Forma Divina y el Hombre Celeste se embelesa con su propia hermosura reflejada en la materia o Naturaleza. El espíritu da vida a la materia pero en el proceso queda "preso y nublado" en ella. Representa las Fuerzas Opuestas Cósmicas Primordiales ("Principios Del Caos" y "Poderes Creadores"), guiadas por la Ley Cíclica, que "Luchan" durante el Manvantara. Los Cielos y la Tierra, El Bien y el Mal, La Luz y La Oscuridad, Dios y el Diablo. El Dragón o Serpiente Divina (Espíritu) y el Dragón o Serpiente Caída (Materia). Los pares de opuestos solo tienen existencia en su mutua relación y tienen sus raíces en lo Absoluto.

2-Claves Astrológicas: Batalla entre los gérmenes de los Mundos físicos, partículas, átomos, polvo cósmico, galaxias, sistemas solares, planetas, etc. Los centros más fuertes se nutren de sus hermanos para así crecer.

3-Claves Antropológicas: Lucha entre los hijos de la Luz o Hijos de Dios (B'ni-Elohim, representados por la tercera Raza Lemuriana, seres de la 5ta jerarquía que se encarnaron para formar el semillero de los futuros adeptos y salvadores, enseñaron artes, ciencias, leyes, etc. (Se convirtieron en "Ángeles Caídos" cuando comprendieron que las hijas de los hombre eran hermosas") **y los Hijos de la Oscuridad,** representados por la cuarta Raza Atlante, los gigantes, magos y hechiceros.

4-Claves Metafísica: Lucha entre los principios Superiores e Inferiores del ser humano, hasta que el Hombre Interno y Divino adapte su yo externo terrestre (personalidad) a su propia naturaleza espiritual.

Helena Petrovna Blavatsky

Extractos De La Doctrina Secreta

!Muchas
Gracias!
Fin



Logja Teosófica Miami-Dade
Blavatsky, The Theosophical
Society in America



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

“No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad”